

SUMARIO

Las operaciones al E. de Melilla, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*Reglas para la guerra en el Africa del Norte*, por Marqués de Zayas, teniente coronel de Estado Mayor.—*Formaciones de ataque de la infantería desde el punto de vista artillero*.—*Los sueldos en el ejército alemán*.—*Tiro de fusilería contra globos*.—*Bibliografía*.

BIBLIOTECA

Pliego 21 de «La Argelia francesa», por D. Federico Pita Espelosin, capitán de infantería.
Pliegos 15 y 16 de «Topografía Militar», por D. José Ferré y Vergés, capitán de ingenieros.
Pliego 1 de «Pensamientos y máximas militares de Napoleón».

LAS OPERACIONES AL E. DE MELILLA

La fiebre insana que so color de patriotismo tratan torpemente de propagar algunos, abogando por una ofensiva resulta, cueste lo que cueste, contra el Gurugú, no se ha acomodado por fortuna á la realidad de los hechos.

Somos, los españoles, más dados á obrar por impresión y sentimiento que por reflexión, y de ello resulta que aun no se ha abierto paso en la masa general de los que escriben para el público la verdad acerca del objetivo que nos ha llevado á la actual campaña.

Con ser muy razonable y puesta en lo justo la necesidad de vengar la sangre inocente derramada á mansalva por los rifeños, primero, y la de tomar el desquite, á costa de los bereberes, de las jornadas del 23 y 27 de julio, luego, no hay que olvidar que, no ya en los tiempos presentes, sino de muy antiguo, estos motivos de orden humano no son ni han sido el objetivo de las guerras, sino la causa ocasional de las mismas, el fundamento de derecho para llegar á un fin de orden positivo; y esto acontece con más razón en las actuales circunstancias, porque no nos encontramos envueltos en una guerra contra otro Estado y además llevamos á las tierras africanas la acción civilizadora de Europa.

No es menester recordar, ni á nada conduce exponer el verdadero objetivo de la campaña del Rif; basta tener presente que los recelos y suspicacias que se han encendido siempre que alguna nación europea ha pretendido ejercer una acción militar en Marruecos, no se han patentizado ahora, y conservamos nuestra libertad de acción, siempre, claro está, dentro de los convenios internacionales y de una moderación y templanza que no excluyen la firmeza.

Mejor vengada quedará la sangre española si se logra con el menor derramamiento de sangre posible la finalidad de nuestra empresa, que ha de obtenerse necesariamente á expensas de los rifeños; que acometiendo difíciles intentos, en los que se perderían muchas vidas, pero cuyos frutos serían casi nulos, por grande que fuera el brillo de las victorias militares.

Felizmente, la dirección que se ha impreso á la campaña marcha por los derroteros del bien general y del recto sentir, y, lo que es más precioso, va en busca del objetivo principal sin dejarse impresionar por las alharacas de los que anhelan sucesos emocionantes y cruentas batallas.

En la última decena se ha desarrollado magistralmente la primera parte de la campaña; puesto que la ocupación de Sidi Muza y Yebel Sidi Ahmet-el-Hach no fué más que una operación, necesaria, si, pero de orden secundario con relación al objetivo de la guerra.

Ocupado el zoco El-Arba y sus inmediaciones, ó sea el arranque de la llanura que marca la vía de acceso más importante al interior del Imperio, y extendido nuestro radio de acción hasta la misma orilla izquierda del Muluya—cuya otra ribera, está ya guardada por las tropas francesas—no solamente dominamos desde ahora todo el litoral al O. del Muluya y poseemos una buena base de operaciones (carácter que por la orografía del terreno no puede ostentar nuestra plaza africana, pese á todas sus defensas artificiales), sino que nos será ya más fácil obligar al enemigo á someterse ó á empeñar combate en el parage que á nosotros nos convenga y no en el que le conviene á él. Para esto último, sin embargo, es menester todavía que se realice alguna otra operación preliminar, y aún pudiera acontecer que nuestras tropas pisaran antes ciertos territorios en los que nadie fija la atención. Como quiera, lo cierto y positivo es que, tanto desde el punto de vista militar, como desde el político y nacional, han resultado incomparablemente más trascendentales y útiles las recientes operaciones, modestas y sencillas al parecer, á lo largo del litoral, que la toma y conquista del áspero Gurugú; éste caerá á su tiempo, y es de esperar que caiga como la fruta sazónada se desprende del árbol.

Por otra parte, si el pensamiento director de las operaciones ha demostrado claridad y plena madurez de juicio, la ejecución de aquellas ha sido acertadísima y digna de los mayores elogios. No se ha fiado el éxito al valor y esfuerzo personal; todo ha quedado supeditado á la táctica y al empleo combinado de las armas, es decir, que al *sistema* rifeño se ha opuesto el *sistema* europeo, con el éxito brillante que no podía menos de resultar.

La única laguna que, acaso, ha habido ocasión de observar, ha sido la escasez de caballería en nuestras dos columnas del ala izquierda. Si el movimiento envolvente tiene lugar hacia el llano, será menester aumentar las fuerzas de aquella arma, en la que no estarían de más dos ó tres

escuadrones de lanceros. Pero es prematuro llegar á una conclusión, porque siempre los planes propios están en parte sometidos á la conducta que observe el adversario.

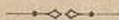
Con las operaciones últimas ha quedado iniciado y ejecutado en parte lo que ha dado en llamarse el avance; pero esto no quiere decir que los sucesos hayan de precipitarse después y reinirse combates empeñados, á diario. Las operaciones en el Rif han de ir seguidas de un largo período de ocupación, si se quiere que los resultados sean permanentes y no fugaces y transitorios, y de hecho estamos ya en la ocupación, tanto más ventajosa cuanto más en son de guerra se efectúe.

En resumen: en la última decena de agosto ha comenzado, dentro de su cauce natural, la campaña del Rif; los combates de la segunda quinceña de agosto no fueron más que uno de tantos incidentes imprevistos que acontecen en todas las guerras; si la tenacidad y salvaje valor de los moros dan lugar á otros incidentes de esta naturaleza, las consecuencias serán ya muy diferentes y se llegará antes al fin apetecido, porque no será menester obligar al adversario á batirse en donde queramos, puesto que será él mismo quien nos ofrecerá esta ventaja.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

1 Septiembre 1909.



REGLAS PARA LA GUERRA EN EL AFRICA DEL NORTE

(Conclusión)

1.^a—El cuadro regular.—Este se empleará cuando el enemigo demuestre gran superioridad de fuerzas. La columna se concentrará todo lo posible, colocando en su centro toda la impedimenta.

Los inconvenientes de esta columna son los de ocasionar mucho cansancio á la tropa y además no es fácil desde ella desplegar para el ataque. No se empleará nunca en terreno montañoso ó cubierto.

En cuanto las circunstancias lo permitan, se prescindirá del cuadro regular y se adoptarán una de estas otras formaciones:

2.^a—Columna de marcha de Africa.—Su composición es la siguiente: Al frente y en los flancos, dos tercios de la caballería indígena.

Vanguardia:—Caballería regular con alguna infantería; un destacamento de zapadores; grueso de la vanguardia ($1/5$ de la infantería).—Se mantendrá siempre á la vista del grueso de la columna.

Grueso de la columna:—Cuartel general; $1/5$ de la infantería; artillería; $1/5$ de la infantería; convoy con otra quinta parte de la infantería interpolada; caballería indígena y regular en los flancos.

Retaguardia:— $3/20$ de la infantería; camilleros y médicos; á la cola $1/20$ de la infantería y alguna caballería,

Los flanqueos se destacarán cuando haya necesidad, por ejemplo, en terreno montañoso, en el cual la seguridad de la marcha debe estar confiada á la infantería. Las fracciones de esta arma marcharán por las alturas de los costados.

3.^a—El cuadro mixto.—Esta formación se recomienda en el llano, cuando se tenga enfrente un enemigo numeroso y bien armado. Consta de varias pequeñas columnas independientes que se apoyan mutuamente, teniendo sobre todo la ventaja de poder desplegar con prontitud á todos los costados.

En conjunto, ofrece esta formación el aspecto de dos columnas paralelas con la impedimenta entre ellas. La infantería marcha de á cuatro ó de á dos, en línea ó en columnas de compañía, ó bien en columnas separadas por intervalos de despliegue.

Han de señalarse de antemano las posiciones de fuego que ha de ocupar la artillería, colocada durante la marcha en el interior de la columna, y cada pieza irá suelta á ocupar su posición.

4.^a—Columna de combate.—Se prescribe esta formación, cuando sea inminente un combate. La columna se compone de dos partes: el grupo independiente de combate y la impedimenta con su escolta especial.

El grupo de combate marchará por el costado amenazado. La impedimenta, formada en cuadro, estará completamente cercada por infantería. La caballería se mantendrá en el costado menos amenazado, pronta á intervenir en la lucha.

Reglas generales para las marchas

Se marchará con grandes intervalos y distancias para que circule el aire en la columna y ésta no sufra mucho con el polvo.

Se recomienda especialmente que las tropas descansen bien durante la noche. A este efecto, por la tarde se cocerán los ranchos del día siguiente, á fin de no tenerse que levantar más temprano.

La marcha se interrumpirá con frecuentes descansos. El primero de ellos, al cuarto de hora de haber salido del campamento. En el descanso principal, la impedimenta se situará en el centro y se adoptarán todas las medidas de seguridad necesarias. Debe impedirse que haya rezagados, y si es preciso debe la columna esperar su incorporación.

En la época calurosa—de Julio á Octubre—se recomienda terminen las marchas á las nueve de la mañana.

El enlace entre las diversas columnas se hará por medio de señales ópticas ó acústicas. Cuando se trate de sorprender al enemigo, se suprimirán estas señales.

Campamentos

Han de reunir las condiciones sabidas y se tendrá mucho cuidado de analizar el agua antes de usarla.

El campamento tendrá la forma de un cuadro, en el cual la infantería ocupará los cuatro lados, la caballería, artillería é impedimenta acamparán en el interior.

El jefe de Estado Mayor acompañado de los ayudantes de los cuerpos, se adelantará oportunamente para marcar los vivaques, á fin de que las tropas los ocupen sin hacer rodeos.

La infantería acampa en dos líneas de tiendas. La caballería en una ó dos líneas, con los caballos hacia el interior. La artillería y el convoy aparcarán.

Aprovisionamiento

En regiones pobladas puede efectuarse adquiriendo los viveres en el país, y de esta manera se aligera mucho la impedimenta. Para aprovechar los recursos del territorio, conviene pagar pronto y bien, de esta manera no ocultan los indigenas sus vituallas.

Convoy

La organización del convoy es muy importante. En rigor, las columnas vienen á ser escoltas de su convoy ó impedimenta.

Como ganado de transporte, pueden emplearse mulos ó camellos. Los primeros son muy resistentes y fuertes, y prestarán excelentes servicios en la montaña.—Los camellos se emplean en las grandes llanuras y en el Sahara; sus conductores han de ser del país.

El carro llamado *araba* lo considera Frisch como el medio de transporte mejor de Africa cuando haya caminos medianos.

LAS ARMAS DE COMBATE

Infantería

El reglamento califica la infantería de arma principal. Su unidad táctica no será, sin embargo, el batallón, sino la compañía.

Exige el autor que las formaciones de marcha y maniobra de la infantería sean aptas para rechazar en cualquier momento un ataque de los árabes y permitan también el tránsito inmediato á la ofensiva.

En el combate deben evitarse los despliegues muy extensos, á fin de conservar la cohesión de la columna, y hacer posible, por medio del escalonamiento, el apoyo mútuo de sus elementos. Es de suma importancia que la infantería observe siempre, con la mayor escrupulosidad, la disciplina del fuego. Para tener mejor la tropa en la mano y causar mayor efecto moral sobre el enemigo, se otorga la preferencia al fuego por descargas. Debe imponerse con toda severidad la economía de las municiones. El fuego rápido se empleará únicamente á distancias muy cortas contra objetivos de importancia, ó en casos de un peligro extremo. Se de-

terminará siempre de antemano el número de cartuchos que han de dispararse en el fuego rápido.

Está muy recomendado no romper el fuego á grandes distancias porque si así se hiciera el enemigo se mantendría lejos y no se produciría el deseable acto decisivo. Debe inducirse al adversario á que se aproxime á las distancias medias, para abrumarle entonces con fuegos eficaces.

El reglamento previene que se arme la bayoneta al principiar el combate; el arma blanca impresiona mucho á los africanos.

Deben emplearse las ametralladoras con prodigalidad; de estas máquinas hay que esperar un gran efecto material y moral.

Caballería

La caballería regular es superior á la de los árabes, á pesar de la destreza de éstos como jinetes. Cree el coronel Frisch que aún cargando los árabes contra la caballería indígena estarían aquéllos en desventaja, porque ha tenido repetidas ocasiones de observar que los árabes, eludiendo siempre la lucha cuerpo á cuerpo, procuran sólo atraer hacia ellos la caballería regular para cansarla y atacarla entonces por todos lados, cortándole también, si pueden, la retirada con tiradores establecidos en el lugar conveniente. La caballería, pues, no se alejará mucho de la infantería, á fin de que cuente con el apoyo de esta arma.

Su principal misión en el combate estriba en la acción combinada con la infantería y artillería. Dejará despejados los frentes de estas armas, concentrándose sobre el costado menos amenazado, atenta siempre á completar el acto decisivo, por medio de cargas contra el flanco y espalda del enemigo.

El combate pie á tierra podrá hacerse, cuando el terreno lo favorezca de un modo especial, proporcionando abrigo seguro á los caballos de mano.

No se destinará á la exploración la caballería regular, sino los *goumiers*. Esta clase de caballería debe reclutarse en número reducido, y hacer su elección de un modo cuidadoso, porque es muy fácil que sirvan de espías al enemigo.

Artillería

La artillería, según lo experimentado por el autor, no obtiene en Africa ningún efecto material de importancia, puesto que el enemigo no presenta nunca fracciones en orden cerrado y sabe utilizar con admirable maestría todas las ventajas del terreno. El efecto moral de los cañones es, sin embargo, muy grande.

No incumbe á la artillería, como en Europa, la acción preparatoria del combate, porque al enemigo no se le ocasionan daños con el fuego á grandes distancias y, por el contrario, puede inducirsele á esquivar la lucha.

La misión principal de la artillería consiste en abrir brecha á la infantería. El fuego á grandes distancias solo se empleará en la persecución.

No hay necesidad, según el reglamento, de elegir posiciones especiales para la artillería, pues debe repartirse por secciones en toda la línea de infantería, con lo cual será también posible la concentración del fuego de las piezas sobre una determinada parte del frente enemigo.

El cañón Nordenfeld de 36 mm. de calibre, llamado por los ingleses *pompom*, prestará en Africa buenos servicios, aunque su efecto es más bien moral que material.

El proyectil principal de la artillería sigue siendo en Africa el shrapnel. Las granadas rompedoras se emplearán con moderación. Mucha importancia tienen para la defensa á corta distancia los botes de metralla, y por eso han de entrar en considerable número en la dotación de municiones.

El combate

Preceptúa el reglamento que el combate sea ofensivo, como regla general. La defensiva deprime mucho la fuerza moral propia y eleva la del enemigo.

Cuando, operando en un terreno llano, se presiente un combate, debe replegarse la caballería sobre el flanco menos amenazado, y lo mismo hará la tropa montada indígena, á la cual se prevendrá que la infantería hará fuego sobre ella, si no cuida de despejar pronto el frente.

Al convoy se ordenará que se reuna al comenzar el combate. Los camellos se arrodillarán; sus conductores permanecerán quietos en sus puestos, y el que haga ademán de introducir el desorden en la impedimenta, debe ser inmediatamente fusilado.

Respecto á la conducta de las tropas en el combate, dice textualmente el reglamento: "Los dos flancos de la infantería dan frente al exterior y á retaguardia cierra sobre la impedimenta. Las piezas se sitúan en sus posiciones. Las unidades de infantería agrupan entre sí; se arma la bayoneta y se rompe el fuego. Una vez efectuado el ataque ó cuando se haya rechazado el del enemigo, se continuará la marcha."

Si en la columna se ha constituido el escalón de maniobra, con éste solo se empeña el combate, ya atacando al enemigo, ó bien tomando de flanco sus acometidas al convoy, de modo que siempre quede muy cubierta la impedimenta.

En los combates en la montaña, incumbe á la artillería la preparación de la lucha contra los bereberes, situados generalmente en posiciones defensivas, y á este efecto se destruirán los atrincheramientos, se incendiarán las viviendas y se procurará ocasionar al enemigo el mayor daño moral. La vanguardia irá tanteando el frente enemigo, el grueso atacará el

lugar más débil del mismo, de concierto con las amenazas que puedan hacerse contra los flancos y espalda del enemigo.

En los combates en desfiladeros, aconseja el reglamento tomar primero las alturas de los costados, y el paso quedará franco.

La persecución

La persecución es muy difícil en Africa porque el enemigo una vez batido escapa en todas direcciones y con mucha rapidez. Sin embargo, para que el adversario no se rehaga, es indispensable echarse sobre él. Nunca se le perseguirá por el interior de un terreno montañoso desconocido, ó á través de grandes polvaredas, pues sería fácil caer en emboscadas. También han de tomarse precauciones especiales, cuando el enemigo no haya sido totalmente batido y conserve todavía sus fuerzas.

Previene además el reglamento que se ponga al enemigo *puede de plata* en algunas ocasiones, por ejemplo, combatiendo contra bereberes que lucharían hasta el último extremo, si vieran su retirada cortada. Un combate tal, á la desesperada, ocasionaría á las tropas propias un enorme número de bajas, sin necesidad, y será entonces más cuerdo dejar al enemigo una salida libre, aunque sobre ella se concentren los fuegos con toda prodigalidad.

Tratándose de la persecución larga de un enemigo batido, se aconseja la formación de columnas volantes compuestas de caballería é infantería montada.

La retirada

En las retiradas debe la retaguardia desempeñar el papel principal. Su mando se confiará á un jefe experimentado y en su composición entrarán las tropas más seguras y aguerridas. La retaguardia tiene la obligación especial de no cerrar nunca sobre la columna, sino de mantener con ella una distancia de 500 á 1,000 metros.

Las marchas retrógradas deben hacerse con lentitud. Si el enemigo acomete con vigor, hará alto la columna y atacará. Una enérgica reacción ofensiva acabará por imponer al enemigo, conteniéndole para siempre. Los movimientos en retirada desde las posiciones de combate se harán siempre por escalones, y se evitará á toda costa la aglomeración de la columna.

Como estratagema que algunas veces tiene éxito, se recomienda replegar de la línea de infantería sólo una parte de los tiradores conservando el resto cuerpo á tierra y bien oculto. Si el enemigo avanza incautamente, es posible fusilarle, casi á boca de jarro, con los tiradores escondidos.

Operaciones de noche

Aconseja el reglamento que no se hagan, porque en ellas apenas se siente la influencia del mando. En algunas circunstancias, será conveniente intentar de noche la sorpresa de un campamento ó agrupación, pero en estas empresas han de emplearse pocas fuerzas, preparándolas además muy cuidadosamente.

La resistencia contra un ataque nocturno, según determina el reglamento, ha de practicarse de antemano, de manera que cada individuo de la columna sepa lo que debe hacer. Los centinelas y guardias recibirán al enemigo primero con fuego rápido y después con la bayoneta. Las hogueras del campamento se apagarán en seguida. La infantería guarnecerá los cuatro lados del campo, echándose al suelo con la bayoneta armada. Si el enemigo avanza contra un lado, se pondrá en pie la infantería, hará una descarga y atacará á la bayoneta.

Combate de encuentro

Es la forma más usual de combate en Africa. Lo que importa es atacar en seguida. El primero que ataca tiene todas las ventajas. Cualquiera vacilación constituirá una falta grave. Sólo cuando se encuentren fuerzas enemigas muy superiores, podrá permanecerse á la defensiva, mientras van reuniéndose y disponiéndose para el ataque las fracciones de la columna.

Sorpresas y emboscadas

Dice el autor que en Africa hay que estar siempre preparado para la sorpresa, sobre todo en terreno quebrado y poblado de árboles.

Recomienda el reglamento que se conserve ante todo la serenidad. Un ataque impetuoso es el mejor medio para salir de un trance apurado.

Mucha cautela es preciso observar en la montaña. El autor ha notado en repetidas ocasiones que los bereberes preparan sorpresas y emboscadas en lugares desde donde pueden arrojar piedras y peñascos sobre la columna. Será, por lo tanto, prudente al embocar un desfiladero, ocupar antes las alturas que lo dominan.

Si se quiere sorprender al enemigo, es preciso prepararse á ello con la mayor minuciosidad. Muchas veces el éxito depende de pequñeces. Para hacer posible una sorpresa completa, debe depositarse en sitio seguro todo aquello que contribuya á descubrir la marcha de la tropa: se taparán los objetos de metal bruñido, se dejarán atrás los caballos y perros de guerra, y no se fumará.

A la tropa se prohibirá con severidad que rompa el fuego ó marche al ataque hasta que se dé la señal convenida. La impaciencia del soldado, su precipitación en hacer fuego, suele ser la causa del fracaso de tales operaciones.

Las razzias

Un capítulo especial dedica el coronel Frisch á las razzias. Son, por desgracia, necesarias para someter á tribus rebeldes, ocasionando el mayor daño posible en sus bienes y familias y en todo lo que es objeto de su estima y veneración. El procedimiento es bárbaro, pero indispensable contra pueblos que no respetan más que la fuerza.

Guardar secreto sobre la empresa que se proyecte y ejecutarla con rapidez son las reglas principales. También se recomienda avanzar de noche y hacer la irrupción al amanecer.

La caballería cercará desde luego el campo enemigo, cerrando toda salida; después la infantería se apoderará de las casas ó tiendas, desarmará los hombres y recogerá mujeres, niños y ganado. El repugnante trabajo del pillaje se confiará á la caballería indígena.

La reglamentación de los saqueos es uno de los signos que caracterizan la extremada energía que en opinión del autor importa desplegar contra tribus salvajes.

Recogida de heridos

La recogida de heridos es, según el reglamento, un deber muy principal, derivado de la crueldad de los marroquíes que, al atormentar á un cristiano, creen hacer una buena obra. Todo soldado ha de estar bien persuadido de que en el caso de recibir una herida será protegido por toda su compañía, si importa, á fin de impedir que caiga en poder del enemigo.

En el ataque se encargarán los sostenes de recoger los heridos.

En la retirada, es preciso, para salvar los heridos, hacer repetidos altos y aún contra-ataques.

Con la publicación de este reglamento, cuya esencia hemos dado á conocer, ha logrado el ejército francés facilitar la improba labor de la preparación é instrucción de las tropas destinadas en su día á invadir el territorio marroquí. Todos estos preceptos de arte militar colonial se ensayan, practican y perfeccionan uno y otro día, el soldado adquiere soltura y confianza en sus propias fuerzas; el oficial, desde el primer día de campaña, maneja tropas adiestradas y atentas siempre al cumplimiento de sus órdenes; el general puede ir derecho al objetivo estratégico, siguiendo, sin traba alguna, las inspiraciones de su genio militar. Y de esta suerte, con la garantía completa del funcionamiento perfecto de todos los organismos de un ejército, pueden acometerse soberbiamente las empresas más difíciles y puede una nación como la francesa aspirar á la realización de su eterno ideal: el imperio del Mediterráneo, de este mar que, enlazando tres partes del mundo, tiene hoy más que nunca una importancia decisiva en los destinos de la humanidad.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente Coronel de Estado Mayor

FORMACIONES DE ATAQUE DE LA INFANTERÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA ARTILLERO

(Conclusión)

De cuanto queda dicho se puede deducir lo siguiente;

a. Para inducir á error al artillero deben las formaciones ser tales que sus diferentes partes sean lo menos visibles que se pueda; de aquí la importancia del "khaki,,";

b. Al ser cañoneadas, se moverán con la mayor rapidez, lo que exige que se presten á ello;

c. Deben dificultar la distribución del fuego de la artillería. El valor de una formación de infantería desde este punto de vista, puede hacerse efectivo únicamente entre las distancias de 1,800 y 2,750 metros, pero no á menores;

d. Han de ser desfavorables á los efectos del shrapnel.

Puédese afirmar con seguridad que, exceptuando especiales circunstancias, las grandes formaciones en orden cerrado son inadmisibles, porque se prestan á la concentración del fuego y á los efectos del tiro.

Por regla general, ninguna unidad en orden cerrado debe de exceder del efectivo de una sección.

Cuando se adopten formaciones lineales, los intervalos de hombre á hombre no serán menores de tres pasos.

Las distancias entre las líneas sucesivas no medirán menos de 240 pasos.

Cada línea en particular debe acomodarse al terreno; si éste es despejado, las formaciones lineales expuestas al tiro efectivo de la artillería, han de ser lo menos visibles posible.

Si se avanza en pequeñas columnas, las formaciones no deben ser regulares; una desventaja de esas pequeñas columnas es que individualmente resultan casi siempre muy visibles.

Puede ocurrir á menudo que una pequeña columna sea destruída por un solo disparo afortunado, y entonces se quebranta profundamente la moral de las tropas.

Pocas diferencias existen entre las formaciones en una ó en dos filas, pues ello es muy difícil de reconocer por el artillero; rara vez se obtienen buenos resultados contra tales formaciones en los polígonos de tiro. En particular, es en extremo difícil descubrirlas cuando se hallan en reposo.

Algunos oficiales preconizan la formación en secciones en forma de cruz, alegando que se abrazan rápidamente de una sola ojeada y se dirigen con facilidad, siendo además difíciles de cañonear por la artillería.

En lo relativo á sus formaciones, la artillería debe atender en primer término al terreno y á la fácil vigilancia é inspección del mando.

No están aun bien determinadas las formaciones y rapidez de movimientos que ha de adoptar la infantería para recorrer una zona peligrosa expuesta al tiro eficaz de la artillería enemiga, de manera que las pérdidas se reduzcan al mínimo.

Infiérese de lo expuesto, que solo cabe emitir una opinión imparcial sobre la influencia de la artillería de tiro rápido; de las enseñanzas deducidas de los experimentos efectuados durante cuatro años en los polígonos de tiro, solo cabe deducir que cuando las circunstancias se muestran adversas al artillero, los efectos del tiro de cañón contra la infantería son insignificantes, mientras que si las condiciones se presentan favorables los efectos son terribles y devastadores.

III.—*El ataque de infantería en la zona próxima (1,800 m.)*

A las distancias cortas, las formaciones de infantería tienen poco interés desde el punto de vista artillero, porque son mucho más de temer los efectos del fuego de fusil y ametralladoras que los de la artillería.

Las enseñanzas de los polígonos de tiro son de relativamente poca importancia. Seguramente, de ordinario acontecerá que fracase todo ataque que no haya sido convenientemente preparado por la artillería, por lo que se puede concluir que es menester que la artillería del ataque haya obtenido una resuelta superioridad sobre la del defensor.

Toda formación en orden cerrado—sea extensa ó pequeña—resultará insostenible lo mismo frente al fuego de fusilería que al de artillería.

La trayectoria de los proyectiles es bastante rasante á esas distancias, y el cono de explosión del shrapnel alcanza una profundidad de 180 á 270 metros.

No hay ninguna formación en la cual la infantería pueda avanzar desde los 1800 á 550 metros, bajo el fuego no contrabatido de la artillería de tiro rápido. A estas distancias, la artillería provista de escudos puede hacer frente por sí misma á los ataques frontales de la infantería, por algún tiempo, á condición de que no sea menester reabastecerse de municiones; los sirvientes quedan bien protegidos por los escudos, y las bajas provienen casi exclusivamente de los astillazos de las ruedas, etc.; aunque desde el punto de vista técnico, la construcción de los proyectiles modernos es tal que á esas distancias pueden atravesar el escudo, subsiste la duda de si serán capaces de poner fuera de combate á los sirvientes situados detrás.

En la discusión á que dió lugar la conferencia que antecede, uno de los presentes, refiriéndose al escaso efecto del tiro de shrapnel en los polígonos, recordó que hace algunos años quedó un rebaño de ovejas sometido al tiro, y á pesar de habérseles dirigido 8.000 proyectiles sólo resultaron muertas dos ovejas y heridas veinte. Otro oficial formuló una

pregunta relativa á las máscaras de humo, y sostuvo que ellas solamente serían eficaces en días de calma atmosférica y consumiendo una enorme cantidad de municiones.

Después, el presidente, general-mayor H. E. Belfield, tomó la palabra para sentar los siguientes puntos. Las armas deben considerarse desde tres puntos de vista:

1.º Desde el puramente técnico, excluyéndose todas las armas que no pertenezcan al género de las que se considera;

2.º En lo relativo al especial empleo de cada arma en el campo de batalla, comprendiendo los efectos y el manejo; es en extremo conveniente que todo oficial á cuyo cargo quede la dirección de empleo de una cierta arma, estudie y exponga sus opiniones sobre las demás; por lo cual ha de verse con satisfacción la práctica, iniciada hace algunos años, de que los oficiales se agreguen durante los ejercicios á cuerpos que no son los cuyos, para conocer con detalle cada una de las armas.

3.º Desde el punto de vista general, ó sea de su empleo combinado con las demás. Es menester que cada oficial tenga idea sólida y bien fundada sobre este punto, para expresar su opinión y obrar con acierto.

Siguiendo la marcha de la exposición, el presidente hizo notar que la iluminación juega gran papel, no solamente en los ataques á primera hora sino en los que se ejecutan en la obscuridad, cuando ya no hay bastante luz natural, tanto para ver el objetivo y alcanzar el fin que se persigue, como para asegurar fuertemente las posiciones.

En lo que atañe á la estructura y abrigos del terreno, hay quien opina, fundándose en lo observado en el campo de Aldershot, que para que la infantería pueda ser bien apoyada por la artillería conviene que elija para avanzar un valle descubierto mejor que una zona de colinas ó terreno de bosque; pero esta opinión no merece ser tenida en cuenta.

La cuestión del avance es muy espinosa. A veces se han de recorrer considerables distancias, acaso á la carrera, y entonces conviene reservar para lo indispensable las fuerzas del soldado; otras veces, se parte de la distancia de 3.700 metros y se marcha con rapidez, lo cual en principio parece muy bien; pero como se permanece entonces mucho tiempo bajo el fuego de la artillería, la tensión nerviosa llega á su colmo, y se apodera de la tropa el irresistible deseo de lanzarse á la carrera para salir de aquella situación; se plantea en tal caso la pregunta ¿hacia donde?: mientras sea hacia el enemigo, muy bien; pero puede acontecer otra cosa. No es posible determinar si el avance ha de hacerse por secciones, compañías ó batallones; cuanto más, mejor.

Entre las formaciones que deben proscribirse, figurarán algunas en pequeños grupos como aceptables, á juicio del presidente; la agrupación irregular del número 5 es mejor que las de los ejemplos 6, 7 y 9; estas últimas formaciones presentan el inconveniente de estar á la misma altura y

avanzar en la misma línea. Estas columnas han de tener frentes diferentes (de marcha y como blanco), para dificultar la puntería de la artillería, y además deben estar lo mas posible bajo la acción del jefe. Los puntos de vista á que conducen las formaciones anteriores son los que siguen: presentar un objetivo complejo á la artillería, facilidad de tener reunida la tropa y utilizar los abrigos naturales, y, finalmente, obligar á los artilleros é efectuar la puntería directa y descubrirse.

En el ejemplo número 2, en el cual las dos líneas distan entre sí 365 metros, debe mirarse esa separación como un mínimo, suponiendo que la primera línea es la de fuego y la segunda el sostén; parece que sería mejor aumentarla á 460 metros. Verdad es que entónces sería difícil que los sostenes llegaran rápida y oportunamente á la línea de fuego, pero, en compensación, la artillería enemiga habria de luchar con el inconveniente de tener que batir un blanco en constante y rápido movimiento. Las pérdidas en ambas líneas á la vez no serían grandes, por la dificultad de tomarlas á las dos como objetivo al mismo tiempo; si el tiro contra la primera línea estuviera bien corregido, las bajas de la segunda serían insignificantes.

Como formaciones enteramente equivocadas é inútiles, deben señalarse las de los ejemplos 6, 8 y 11.



LOS SUELDOS EN EL EJÉRCITO ALEMÁN

Desde el 1.º abril de 1908 gozan los oficiales alemanes de los sueldos siguientes, á tener de lo dispuesto en la ley de julio del presente año, que tiene efecto retroactivo.

Sueldos de los oficiales (sin incluir las gratificaciones).

Segundos y primeros tenientes: de uno á tres años de servicios, 1,875 francos; de cuatro á seis años, 2,125 francos; de siete á nueve años, 2,375 francos; de diez á doce años, 2,625 francos; á partir de trece años, 3,000 francos.

Comandantes de compañía, escuadrón, batería: de uno á cuatro años de servicio, 4,250 francos; de cinco á ocho años, 5,750 francos; á partir de nueve años, 6,375 francos.

Comandantes y tenientes coroneles: 8,190 francos.

Comandantes de regimiento: 10,965 francos.

Comandantes de brigada: 12,825 francos.

Comandantes de división: 16,942 francos.

La antigüedad data del primer día del mes en el cual el oficial recibe el nombramiento de su empleo.

Para los subtenientes que tienen el certificado de *abiturient* (equiva-

lente á la segunda enseñanza), la antigüedad se adelanta dos años; para los *abituriens* del cuerpo de cadetes, el beneficio de antigüedad es de dieciocho meses.

Para los subtenientes que ingresan en el ejército procedentes de la clase *selecta* (1) del cuerpo de cadetes, se cuenta la antigüedad á partir del cuarto mes del nombramiento en el empleo.

La antigüedad se cuenta, lo más pronto, desde el año en que el oficial cumple sus dieciocho años.

El derecho del oficial á entrar en una categoría que lleva aparejada aumento de sueldo, no es absoluto. A pesar de su antigüedad, el Emperador puede denegarle este beneficio cuando el interesado no sirva á satisfacción ó su conducta privada da lugar á graves críticas.

Gratificaciones de alojamiento

Para los tenientes, la gratificación de alojamiento varía entre 375 francos (en una población de la importancia de Saverna) y 712'50 francos (en Berlin); para los capitanes, de 900 á 1,625 francos, en las mismas condiciones.

Sueldos de los suboficiales

Suboficiales que gozan de prest.

Suboficiales que llevan menos de cinco años y medio de servicios: 378 francos; suboficiales con más de cinco años y medio: 594 francos; vice-feldwebel, vice-wachtmeister, suboficiales con más de nueve años de servicio, 706'50 francos; feldwebel y wachtmeister; 931'50 francos.

Los suboficiales artificieros, pagadores, silleros, etc., gozan de sueldos mensuales.

(De la *Revue militaire des armées étrangères*).

TIRO DE FUSILERÍA CONTRA GLOBOS

Recientemente se han efectuado experimentos de tiro de fusilería contra globos en la Escuela de tiro de infantería alemana de Jüterborg. El blanco era un globo cometa de 12 metros de largo, del modelo empleado para elevar los aparatos registradores automáticos de las variaciones atmosféricas; carecía de barquilla.

El tiro fué efectuado, primero por la compañía en cuadro, y luego por la compañía de instrucción de ametralladoras de la Escuela de tiro, á la distancia, medida con el telémetro, de 1.150 metros. El viento era variable y bastante fuerte, balanceando tanto el globo que éste se mostraba sucesivamente á los tiradores bajo todos sus aspectos.

(1) Los mejores alumnos de la clase 2.^a superior, forman parte de una clase especial llamada *Selecta*; ingresan directamente en el Regimiento como *enseignes*, sin pasar por una escuela de guerra, y ascienden á oficiales á los tres meses de servicio.

La compañía en cuadro efectuó un tiro de 5 minutos, consumiendo 4.800 cartuchos, en las posiciones de rodillas y sentado. El alza empleada, única al principio para toda la compañía, fué la de 1.100 metros; después, una fila puso el alza 1.200 metros. El comandante de la compañía, teniendo en cuenta la influencia del viento, hacia oblicuar el tiro hacia la izquierda, de modo que en realidad la tropa hacia fuego al espacio; avanzado ya el ejercicio, se dió orden de apuntar siempre al globo mismo.

Más tarde, la compañía de instrucción de ametralladoras coadyuvó al fuego, disparando 2.700 cartuchos en dos minutos y medio, con mejores resultados que la otra. Cuando se hubo descendido el globo, se vió que en su envuelta había 76 impactos; no obstante, el globo hubiera seguido flotando y se mantenía perfectamente en los aires.

De estos experimentos, los primeros en su clase que se efectúan en Alemania, parece resultar que el tiro de fusilería es ineficaz contra los globos, y que se impone exclusivamente el empleo del cañón, que por la potencia de su proyectil, es capaz de provocar el inmediato descenso del globo.

BIBLIOGRAFÍA

Les affuts à déformation (leur théorie mécanique, leur construction et leur rendement), por A. Collon, Cne. commandant d'artillerie, adjoint d'Etat-Major.—Liège, 1909, 207 páginas (22×14) con 65 grabados.

El comandante belga A. Collon ha dado una nueva muestra de su talento y laboriosidad con la publicación de este libro. En él examina las condiciones de trabajo del metal del recuperador, la velocidad de retroceso y la fuerza motriz durante la recuperación; compara las modalidades relativas á los frenos de retroceso, á los de retorno en batería y á los recuperadores; expone los elementos y resultados del cálculo de los diferentes órganos de los recuperadores hidráulicos y metálicos, con ejemplos numéricos; estudia la aplicación del principio de la deformación á los obuses de campaña y describe las diversas soluciones dadas al problema, y que se resumen en tres tipos diferentes, cuyas propiedades examina.

Por esta breve síntesis puede formarse una idea de la importancia de esta obra, llamada sin duda á contribuir poderosamente á la solución industrial definitiva, que hará poner en primera línea los obuses de campaña. Es de notar que el sistema Cockerill parece haberse aceptado por la casa Krupp, lo que honra en extremo á la industria belga, así como á los oficiales del mismo país, entre los que ocupa distinguido lugar el comandante Collon, que con sus estudios y perseverante labor tanto han contribuido á resolver un problema artillero de innegable trascendencia.

Reciba el comandante Collon, muy apreciado en nuestro ejército, nuestra felicitación sincera y un cordial saludo.